

PRÊMIO DE DIREITO SANITÁRIO 2014 / PREMIO DE DERECHO SANITARIO 2014

1. Prêmio à Trajetória no Âmbito do Direito à Saúde / Premio a la Trayectoria en el Marco del Derecho a la Salud

Discurso de aceptación del Premio de Derecho Sanitario 2014, à la Trayectoria en el Marco del Derecho a la Salud, concedido al Dr. GERMÁN E. FAJARDO DOLCI¹.

Germán E. Fajardo Dolci

Titular de la Unidad de Educación, Investigación y Políticas de Salud del Instituto Mexicano del Seguro Social. Ciudad de México, México.

“Todos al nacer, somos ciudadanos de dos reinos, el de los sanos y el de los enfermos. Y aunque todos preferimos usar sólo el pasaporte bueno, tarde o temprano, cada uno de nosotros se ve obligado, al menos por un tiempo, a identificarse como ciudadano de ese otro lugar.”

Susan SONTAG

Debo empezar diciendo, gracias, muchas gracias a la Red Iberoamericana de Derecho Sanitario, en particular al Consejo Directivo: Karen Vargas, María Celia Delduque, María Cristina Cortesi, Paula Lobato de Farias y mi apreciado amigo Joaquín Cayón de las Cuevas por considerar que un servidor pudiera ser candidato y beneficiario de este importante reconocimiento iberoamericano de Derecho Sanitario.

¹ Nota del editor: El Consejo Directivo de la Red Iberoamericana de Derecho Sanitario acordó por unanimidad conceder el Premio de Derecho Sanitario 2014 a la Trayectoria en el Marco del Derecho a la Salud al Dr. German Fajardo Dolci en atención a sus méritos en el impulso del arbitraje médico en la región iberoamericana, constituyendo un referente para toda la región, en la internacionalización del Derecho Sanitario, en la difusión de la juridificación de la actividad médica y en el liderazgo en el fomento del diálogo entre Derecho y Salud, constituyendo un ejemplo de excelencia en su trayectoria profesional, docente e investigadora. El premio se entregó el 20 de agosto de 2014, en la sesión de clausura del IV Congreso Iberoamericano de Derecho Sanitario celebrado en San José de Costa Rica.

Recibo éste, a nombre de todas aquellas personas hombres, mujeres e instituciones con las que he tenido la oportunidad de crecer y desarrollarme profesionalmente y con las que he compartido triunfos, fracasos, trabajo, conocimientos, experiencias, vivencias y valores; que son quienes me han permitido formarme como médico y como servidor público y que han sido parte fundamental en mi vida profesional.

Sin embargo, estoy consciente que éste es inmerecido, ya que en el derecho sanitario existen grandes personalidades con mayores méritos que el de la voz, y que sin duda son merecedores de tan importante reconocimiento.

Es sin duda, un gran honor.

La medicina y el derecho, los médicos y los abogados, unos de blanco y otros de negro, los de bata en busca de mantener la salud y la vida y los de toga aspirando a la justicia y la libertad. Ambos con diversos puntos de encuentro orientados siempre al bien común, como el seminario que hoy concluye.

Me da mucho gusto ver que la Red Iberoamericana de Derecho Sanitario continúa su crecimiento ascendente, mostrando un liderazgo creciente en la región en estos trascendentales temas.

La Red Iberoamericana de Derecho Sanitario es una gran oportunidad que debemos aprovechar mejor los países de la región, particularmente el mío con una participación más activa para proponer, intercambiar, analizar y desde luego aprender sobre los temas que aquí se tratarán, pero también es una ocasión única para continuar el trabajo de fortalecimiento del derecho a la protección de la salud, sabiendo que debemos encaminarnos a garantizarlo y hacerlo efectivo desde una perspectiva de igualdad y atención integral a los ciudadanos.

La intersección de conocimientos y experiencias, la compenetración de disciplinas y campos del saber que inciden en los aspectos esenciales de la vida, el bienestar y la libertad de los individuos y grupos sociales, como lo son el derecho y la medicina, se torna imperante en un mundo globalizado.

Bajo esta perspectiva, su vinculación ha de ser vista, necesariamente, como un diálogo en donde las ciencias médicas y de la salud abren sus puertas y la ciencia jurídica ha de enriquecer sus bases para aplicar adecuadamente su normativa jurídica, a fin de resguardar tres valores básicos, la vida misma, la libertad y el conocimiento.

Permítanme hacer cuatro breves reflexiones sobre la salud de los individuos, los sistemas de salud, la atención médica en general y el actuar del médico en particular.

Es bien conocido que la salud de los individuos y las colectividades dependen de varios factores, existen sin embargo cuatro elementos que definen el nivel de salud de las personas:

1) *Material biológico-genético.* Es la información con la que somos dotados para funcionar como seres vivos y cuyo correcto accionar hace posible la vida o al contrario la presentación de diversas enfermedades de origen genético. Hoy sabemos que personas en apariencia sanas pueden tener un perfil genético que sea altamente proclive a un padecimiento determinado. Este es el fundamento de la medicina genómica, que nos ayuda a predecir la salud de los individuos.

2) *Las sustancias tóxicas y agentes patógenos.* Esto es, el medio ambiente, sus cambios incluyendo sus microorganismos causantes de enfermedad, virus, bacterias, hongos entre otros. De aquí surge el saneamiento ambiental, base de la salud comunitaria.

3) *El comportamiento humano.* Los estilos de vida, si tenemos prácticas de riesgo, somos lo que comemos, bebemos, si hacemos o no ejercicio, si fumamos, si usamos drogas.

4) *La respuesta social organizada.* La cual está constituida por el conjunto de recursos que la sociedad ha generado y la forma en que se organizan para su aplicación en las actividades de atención a la salud.

Esto es, en las diferentes instituciones que los estados nacionales tienen para garantizar el derecho a la protección a la salud, los sistemas de salud, a los cuales regresaremos más adelante.

En cada uno de estos cuatro elementos que afectan la salud del individuo intervienen factores no solo jurídicos si no también importantes dilemas éticos.

Se puede y se tiene que reconocer que en nuestra región de Iberoamérica se ha avanzado de manera muy importante en materia de salud y que, sin embargo, tenemos rezagos que son inadmisibles al inicio del siglo XXI.

Se tiene que creer y afirmar que la salud y su cuidado es, efectivamente, uno de los derechos básicos de los ciudadanos y, por tanto, se tiene que poner énfasis a la necesidad que tenemos de construir sistemas nacionales de salud únicos, que ofrezcan

cobertura universal a la población, que sea de orden público fundamentalmente, que esté descentralizado y que tenga un modelo de atención homogéneos, con énfasis en lo preventivo y la calidad y en el que los servicios curativos sean accesibles al conjunto de nuestra población.

Resulta indispensable reiterar la urgencia de atenuar las desigualdades en materia de salud en nuestra población y de incrementar el gasto público en la materia. Sólo en esta forma, con una concepción diferente de lo que es la salud, de lo que debe ser su atención y de la manera en la que deben organizarse los servicios, es como en los próximos años se van a generar mejores condiciones en la población y, por tanto, a cumplir con la obligación de los Estados de proteger la salud de los ciudadanos.

A todos los presentes nos resulta obvio que la salud es un elemento esencial en la vida de las personas, indispensable para el desarrollo del individuo y también un elemento esencial para la vida en sociedad. Se trata sin duda alguna, de uno de los derechos sociales más importantes, que se encuentra plasmado en nuestra constitución.

Lo que nuestra región ha logrado avanzar en las últimas décadas, es impresionante. Se ha avanzado en salud enormemente en los últimos 50 años y eso se debe a muchos factores, por supuesto; la salud no es solo el producto del trabajo de los profesionales de la salud, a nosotros nos gusta pensar que sí, pero no es así.

Se han desarrollado una serie de Instituciones de salud, de seguridad social, una serie de programas de salud, y hoy podemos asegurar que en las instituciones públicas de salud tenemos una enorme riqueza, tanto en los recursos humanos de que se dispone, como en la infraestructura que tenemos, para el desarrollo, para la puesta en práctica de los programas de salud, para la docencia y para la investigación. Sin embargo, y también hay que reconocerlo, cada vez se vuelve mas complejo, más difícil avanzar, conseguir disminuciones en el caso de la mortalidad, por ejemplo, hace 60 años costó trabajo, pero no tanto como cuesta ahora lograr disminuir la mortalidad materna o la propia mortalidad general.

Permítanme poner un ejemplo global, al cual recientemente hizo referencia la Dra. Margaret CHAN, Directora General de la Organización Mundial de la Salud. Esta generación de niños probablemente sea la primera generación en muchos años en el mundo, en donde en lugar de ir para adelante, vamos para atrás, de tener una larga

inercia en el aumento en la esperanza de vida al nacer, se tenga un retroceso, esto debido al incremento en la incidencia y prevalencia de padecimientos crónico degenerativos y accidentes. Sin duda de hacerse esto realidad, costará mucho trabajo retomar esa inercia positiva.

Si volteamos a ver y pretendemos evaluar la calidad de la atención médica en la región, podríamos calificarla al menos, como de calidad heterogénea, tenemos lugares en materia de atención a la salud y de atención médica, que son verdaderamente extraordinarios, a nivel de los mejores del mundo y desgraciadamente de manera paralela, tenemos otros, en donde el servicio por múltiples razones, deja mucho que desear.

Si medimos la coberturas de seguridad social, vamos a encontrar, todos lo sabemos, situaciones injustas, inequitativas, de personas que en un país, pueden tener doble o triple cobertura en las instituciones públicas y que además tienen la capacidad de pago para hacer uso de la medicina privada y junto a eso otros mismos ciudadanos, sin ninguna cobertura o con serias dificultades de acceso, por múltiples, razones, a veces económicas, a veces laborales, a veces geográficas, a veces gerenciales o de organización, que en la vida real hacen muy difícil el acceso a la atención médica.

Sin duda son muchos los pasos que debemos seguir dando en el fortalecimiento de la atención médica y la universalidad de los servicios de salud en Iberoamérica.

La queja médica a la cual dedique varios años de mi vida, (no a crearla si no a tratar de conciliarla) es el reflejo fiel de la insatisfacción por el servicio recibido y siempre existe una causa que la originó; deficiente información, expectativas no cumplidas, exceso de burocracia, falta de calidez, mala relación médico-paciente, inadecuada comunicación, preparación deficiente, inexperiencia, o incluso mala práctica médica. Lo que nos obliga a cuestionarnos ¿qué clase de servicios estamos otorgando?, ¿qué hemos hecho mal o que hemos dejado de hacer? , y lo más importante ¿qué clase de médicos estamos formando y cuáles necesita nuestra sociedad?

El primer cuestionamiento sólo tiene una respuesta: estamos obligados a brindar servicios médicos de calidad, apegados a los principios científicos y humanistas de la medicina. Es un error considerar que el binomio ciencia-humanismo puede separarse y, en consecuencia, omitir alguno de ellos. Es indispensable atender ambos principios para aspirar a ser los médicos que prestemos atención de la más alta calidad.

Para brindar atención médica de calidad, de acuerdo a Avedis Donabedian, hay dos dimensiones directamente vinculadas al médico: la dimensión técnica y la dimensión interpersonal. En la actualidad, y ya desde hace varias décadas, se ha privilegiado la preparación académica y el desarrollo de habilidades, destrezas y competencias, necesarias para brindar atención médica de calidad. Creándose un falso paradigma; que el mejor médico es aquel que ha recibido más formación, ha publicado el mayor número de artículos en revistas médicas, pertenece a múltiples sociedades científicas y ostenta una posición económica privilegiada; nada más equivocado y fuera de la realidad. Ya que un médico con formación académica sólida, pero sin una conducta humanista, que se fundamenta en una concepción integradora de los valores humanos, se podrá considerar un gran técnico o un gran sabio pero de ninguna manera buen médico.

La relación médico-paciente está fundamentada en el respeto y la confianza mutua; y resulta evidente que el omitirla trae como resultado una atención médica de mala calidad. Cada vez es más frecuente encontrar la falta de interés por los médicos en esta dimensión.

Este resultado de la falta de humanismo en el médico; se puede ver reflejado en el ejercicio de una medicina mercantilista, falta de compromiso en su labor diaria, desinterés en el aspecto emocional, el no expresar su respeto y solidaridad ante la problemática de salud que se enfrenta. El paciente en estas circunstancias, ya no es nuestra razón de ser, deja de ser el fin y se convierte en el medio, para satisfacer nuestras ambiciones ya sean económicas, académicas, laborales o todas juntas. Esa indiferencia y falta de compromiso e interés hacia un ser humano que ha perdido la salud y que solicita nuestra ayuda o intervención, acarrea graves consecuencias y profundiza la distancia entre el médico y el paciente.

Distancia que se encuentra presente de manera inevitable, debido a que el paciente y su familia siempre se encuentran en situación de inequidad y desventaja ante el médico y ante las instituciones. El que tiene el poder contra el que no lo tiene, el que sabe contra el que no. Se pierde la confianza, se corre el riesgo de perderse el respeto, y la comunicación se torna en inexistente. La comunicación, uno de los procesos más complejos para todos los seres humanos, y que permite transmitir ideas y sentimientos; en el área de la salud toma un lugar preponderante, ya que el paciente en muchas ocasiones lo que más necesita es ser escuchado; en otras, escuchar una palabra de

aliento, que le brinde la tranquilidad y fortaleza que tanta falta le hace para enfrentar la pérdida de su estado de salud.

Debemos de ser capaces también, de comprender que con el enfermo, se enferma también su familia, modificando de manera importante no solo la dinámica familiar sino en ocasiones los ingresos o gastos de la misma.

Nuestra sociedad requiere y demanda médicos que se encuentren sólidamente formados en los aspectos científicos y humanistas. Esto implica estar consciente que la medicina es una profesión de servicio, que requiere compromiso permanente, que no basta con ser excelentes en lo académico, que es indispensable respetar los derechos y valores de los pacientes, así como ejercer nuestra profesión apegados a una conducta ética intachable.

Históricamente la sociedad nos ha otorgado a quienes ejercemos la medicina, un sitio privilegiado. En la actualidad este privilegio ha sido cuestionado, y debemos estar concientes que sólo de nosotros depende mantener el sitio que históricamente hemos ocupado.

Es momento de rescatar y preservar el tesoro más grande nuestra profesión; el respeto y confianza de los pacientes, que merecen lo mejor de nosotros, ya que ellos nos confían lo más preciado de la vida, su salud.

El humanismo médico no debe considerarse un lujo, ni un refinamiento de unos cuantos, ni es cosa de viejos. Humanismo, quiere decir comprensión del hombre en sus aspiraciones y problemas.

Señoras y señores, miembros de la Red Iberoamericana de Derecho Sanitario:

Cumplamos cada quien con nuestra responsabilidad y compromiso, no desviemos nuestra atención, la respuesta está en el trabajo conjunto, en el estudio y en la investigación. Actuemos con la integridad y honestidad que nuestras profesiones nos demandan y que el paciente, su familia y la sociedad en su conjunto se merecen.

Muchas Gracias.